



La aventura
de aprender

CÓMO investigar



 **intef**

INSTITUTO NACIONAL DE
TECNOLOGÍAS EDUCATIVAS Y DE
FORMACIÓN DEL PROFESORADO



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, FORMACIÓN PROFESIONAL
Y DEPORTES

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, FORMACIÓN PROFESIONAL Y DEPORTES

Dirección General de Evaluación y Cooperación Territorial
Instituto Nacional de Tecnologías Educativas y de Formación del Profesorado (INTEF)
Recursos Educativos Digitales

La **Aventura de Aprender** es un espacio de encuentro e intercambio en torno a los aprendizajes para descubrir **qué prácticas, atmósferas, espacios y agentes hacen funcionar las comunidades**; sus porqués y sus cómo o en otras palabras, sus anhelos y protocolos.

Este proyecto parte de unos presupuestos mínimos y fáciles de formular. El primero tiene que ver con la convicción de que **el conocimiento es una empresa colaborativa, colectiva, social y abierta**. El segundo abraza la idea de que **hay mucho conocimiento que no surge intramuros de la academia** o de cualquiera de las instituciones canónicas especializadas en su producción y difusión. Y por último, el tercero milita a favor de que **el conocimiento es una actividad más de hacer que de pensar** y menos argumentativa que experimental.

Estas guías didácticas tienen por objetivo **favorecer la puesta en marcha de proyectos colaborativos que conecten la actividad de las aulas con lo que ocurre fuera del recinto escolar**.

Sin aventura no hay aprendizaje, ya que las tareas de aprender y producir son cada vez más inseparables de las prácticas asociadas al compartir, colaborar y cooperar.

<http://laaventuradeaprender.intef.es>

Antonio Lafuente

para INTEF

<https://intef.es>

NIPO (formato html) 164-24-001-7

NIPO (formato PDF) 164-24-002-2

NIPO (formato web) 164-24-010-3

DOI (formato web) 10.4438/LADA_164240103

DOI (formato PDF) 10.4438/LADA021_2024

Por Antonio Lafuente para INTEF

Obra publicada con licencia de Creative Commons Reconocimiento-Compartir Igual 4.0



Licencia Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Derechos de uso

El texto de esta guía ha sido creado expresamente para este artículo.

Para cualquier asunto relacionado con esta publicación contactar con:
Instituto Nacional de Tecnologías Educativas y de Formación del Profesorado
C/Torrelaguna, 58. 28027 Madrid.
Tfno.: 91-377 83 00. Fax: 91-368 07 09
Correo electrónico: lada@educacion.gob.es

ÍNDICE

Introducción	4
Materiales	6
Pasos	7
Consejos	30
Recursos	31

QUIÉN HACE ESTA GUÍA



Antonio Lafuente es investigador del CSIC. Físico de formación e historiador de profesión. Como ya soy mayor he hecho guardia en muchas garitas que es una forma de decir que soy un curioso empedernido. Me interesa casi todo y casi nunca termino de ver una película o de leer un libro sin haber encontrado una perla escondida en alguna esquina. En fin, que soy poco exigente y disfruto mucho con casi todo lo que hago.

Además he publicado dos docenas de libros y muchísimos artículos de todo tipo, desde los académicos en revistas muy valoradas hasta numerosas reseñas en periódicos nacionales o centenares de post en blogs. He sido coordinador en varias iniciativas editoriales. Me siento muy orgulloso de haber acompañado el desarrollo de MediaLab-Prado y de haber dirigido el laboratorio del procomún.

La Guía nace de mi experiencia como coordinador del módulo de investigación en el [master Lit en facilitación del aprendizaje e innovación](#), organizado por *TeamLabs* y la Universidad de Mondragón.

Más información encontrarás en mi cuenta de ORCID y el portfolio personal de Contently:

orcid.org/0000-0001-7466-772X

https://antoniolafuente.contently.com/?public_only=true

DERECHO A INVESTIGAR

Investigar no es algo que sólo hagan los sabios. Investigar es algo que hacemos todos de forma ordinaria. Cada vez que tenemos que tomar una decisión importante tratamos de estar seguros de que se dan las circunstancias oportunas. Nadie quiere arruinar su empresa ni arriesgar la vida. En la cocina, en el campo, en el deporte, en el arte y en los negocios, en todas partes la gente quiere basar sus decisiones en evidencias. Todas las personas consultan a los amigos, a los colegas a los socios, cuando no a abogados, médicos, arquitectos y otros expertos.

Investigar entonces es algo que está a la orden del día. Lo que cambia de unos contextos a otros son los niveles de exigencia que reclamamos para los procedimientos, los instrumentos y los controles de calidad.

En un laboratorio donde se analizan tejidos procedentes de biopsias los aparatos de medida son sofisticados y el personal que los utiliza muy especializado. A nadie le sorprende que la precisión de los resultados esté muy vinculada al rigor de los protocolos.

Hay lugares, como un avión, donde las decisiones no pueden basarse en corazonadas y por eso hay varios circuitos independientes por los que fluye la información por si alguno fallara. En general, cuando se busca la mayor seguridad se opta por un doble procedimiento: repetir de forma independiente y reiterar de forma machacona.

Todo eso, sin embargo, es costoso y consume tiempo. La gente ordinaria no dispone de tantos

recursos y, si los tuviera, no sabría cómo sacarle partido. Nos pasaría como sucede con los ordenadores en los que trabajamos que sólo utilizamos una parte ínfima de sus portentosas posibilidades.



Ilustración 3: Tenemos todo el derecho a imaginar que el mundo puede ser de otra manera y, para saber hacia dónde queremos caminar necesitaremos investigar. Investigar entonces es un derecho. [pexels-photo-6257771]



Ilustración 2: pexels-photo-9888136

Investigar es eso que hacemos cuando vamos a cocinar, viajar o leer y hemos olvidado la receta, queremos aventurarnos o elegir bien. Investigamos cuando cambian las circunstancias en algo que habíamos previsto y tenemos que improvisar sin que empeoren las cosas. Ahora todos hemos ampliado el repertorio de posibilidades porque la red nos permite entender mejor un diagnóstico médico, un análisis político o una predicción económica. En realidad, investigar es una de las cosas que más hacemos en la vida.

Y siendo así, si alguien nos habla de investigar es probable que lo primero que nos venga a la cabeza es que eso no es para nosotros. No solo no valemos, sino que nunca valdremos. Pero no es verdad. Y por eso escribimos esta Guía. Nuestro propósito es dotar a quien la lea del ánimo, el protocolo y las herramientas para investigar con garantías.

Lo primero que debe quedar claro es que el principal motivo para investigar no es ser originales. Esa exigencia de originalidad es reciente y sospechosa. Para mí solo tiene un sentido y es que necesitamos atribuir a alguien el mérito del descubrimiento para, a continuación, convertirlo en propietario de la idea. Ser originales, ser el prime-

ro o la primera en decir algo, solo tiene importancia cuando tenemos pensado convertir el mérito académico en mérito económico.

Podemos investigar por muchos motivos. Además de los ya citados (triunfar en el mundo de los negocios o en el mundo académico), también podemos estar interesados en hacer visibles aspectos del entorno que creemos merecen mayor atención. Tampoco es absurdo empeñarse en encontrar conexiones entre dimensiones de la realidad que queremos entender mejor. Igualmente es muy plausible que queramos reunir información sobre algún asunto para hacer reclamaciones, litigar o tratar de influir en alguna decisión, tanto pública como privada.

En realidad, siempre que queramos que algo cambie vamos a necesitar investigar. Investigar entonces es un derecho porque todos y todas, sin excepción, somos capaces de imaginar otro mundo

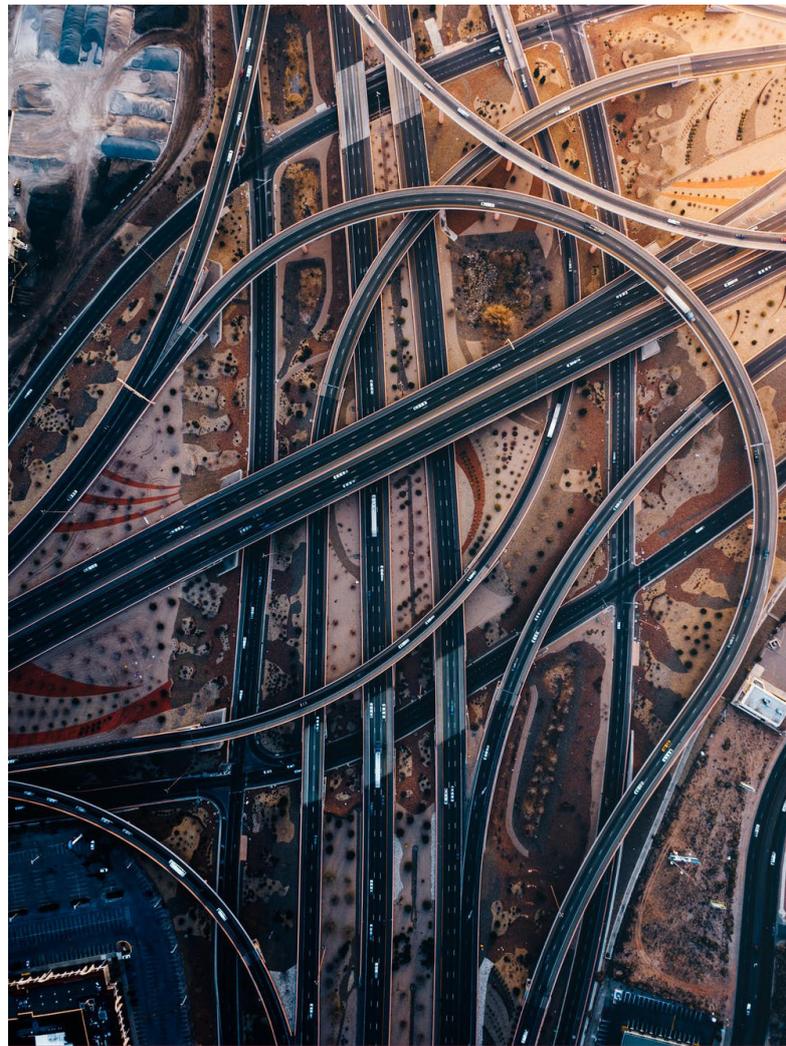


Ilustración 4: Nuestra existencia está atravesada, modulada y sostenida por todo tipo de redes que conforman infraestructuras invisibles sobre las que nada sabemos y de las que mucho dependemos. [pexels-photo-2440013]

posible. Y lo queremos facilitar sin violencia. Admitimos de buen grado que para que algo cambie hace falta mucho trabajo, tanto de gestión como de investigación. Y es lógico que esos cambios susciten resistencia. Así que si queremos influir para que las cosas discurran de otro modo tendremos que arremangarnos la camisa.

Podemos investigar para entender el mundo de la discapacidad, de la exclusión o de la soledad. También puede urgirnos el mundo de las desigualdades, ya sean de raza ya sean de género, ya sean de clase ya sean generacionales. Convivimos con esos mundos, son nuestros vecinos y, a veces, son grandes desconocidos. Nuestra ciudad es el soporte de decenas de redes que son fruto del esfuerzo colectivo y secular de las que apenas nada sabemos. La red eléctrica, la de transportes, la sanitaria, la energética, la de residuos, la de agua o la de gas. Hay más y sólo cartografiarlas ya es un reto. Están las redes de prostitución, las de tráfico de drogas y las de estraperlo. Las de autobuses, ambulancias y trenes. Las más recientes de la uberización del transporte, el alquiler, los cuidados, la sanidad, la educación, el reparto o el coaching. Podríamos seguir, pero no ganaríamos en claridad. Lo cierto es que nada entenderemos del mundo que habitamos si no comenzamos a comprender mejor nuestra dependencia extrema de esas redes que nos sostienen.

Desde luego, y no en último lugar, investigamos en los entornos de las decenas de proyectos amateur que nos rodean. El amateurismo científico es tan antiguo como la ciencia misma. Y para muchos autores la ciencia tiene una deuda pendiente con los viajeros y excursionistas, los amantes de las estrellas, los pájaros o las antigüedades, como con las personas devotas de las flores, las palabras y los primores. A todas y a todos debemos mucho. Pero si los menciono es para mostrar la relación entre gozar y saber. Investigar no tiene porqué ser una actividad aburrida. Abundan los ejemplos de amor al conocimiento. Sobran los casos en los que podríamos hablar de ciencia por amor.

Y aquí termina la introducción. Ojalá haya tenido el talento que se requiere para mostrar que investigar no sólo es un derecho, sino que además puede ser muy expectorante. Investigar, puede ser otra manera gozosa de estar en el mundo.

El asunto entonces es si conocéis las herramientas básicas para iniciar una investigación que tenga que ver con lo que os pasa, ya sea en vuestro cuerpo ya sea en vuestro barrio, ya sea en vuestro medio urbano ya sea en vuestro entorno natural o digital.

PASOS

ATRÉVETE CON TU DIFERENCIA

Lo normal es que tengas una motivación. Nadie se pone a investigar porque sí, a ver qué sale o para saber qué me encuentro. Lo normal es que te pique la curiosidad o la necesidad. Puede haber muchos motivos por los que reconozcas que no sabes lo suficiente y que necesitas saber más. Incluso es muy probable que percibas que tu problema no se arregla con más información. Hay veces que te das cuenta de que no basta con preguntarle a tu mejor amiga o de hacer una rápida consulta en Wikipedia. Sabes que se requiere algo más. Mejor, intuyes que necesitas conocer mejor el problema.



Ilustración 5: Tratar de llamar la atención es lo contrario de pensar diferente. Ser un vanidoso no es lo mismo que ser curioso. [pexels-photo-2681319]

¿Conocer mejor el problema? ¿Qué es eso de entender mejor lo que te inquieta? Básicamente consiste en ser capaz de decirlo en unos términos que, de un lado, te complazcan a ti y, de otro, que sean comprensibles para los demás. La dos cosas son importantes. La primera es obvia: todos los problema se parecen un poco, pero, a la par, todos son distintos, porque la circunstancia tiene matices particulares que sólo tu que habitas el asunto conoces o intuyes con cierta claridad. Lo segundo también está claro, porque en la medida en la que sepas explicar bien lo que quieres, la gente podrá ayudarte más y mejor con sus comentarios, lecturas o experiencias.

Ambas condiciones son importantes. Tanto que hasta podríamos decir que son la clave de todo el proceso de investigación.

La primera condición, encontrar las palabras que te representen, tiene que ver con un hecho que las feministas llaman situación. Todo conocimiento está de alguna manera arraigado a un lugar, un cuerpo, una condición o una esperanza. Lo han explicado hasta la saciedad: no afronta los problemas de la misma manera una persona de raza negra que otra que pertenece al grupo social hegemónico. Y no es solo que los ricos, los blancos, y los machos tengan ventajas y sepan cómo aprovecharse de ellas.

Una persona discapacitada, dependiente o vulnerable da valor a cosas diferentes y, en consecuencia, jerarquiza de otra manera los problemas. Ve, siente y sabe diferente. La vida le ha enseñado a mirar, decir y apreciar de otro modo. Nos quedamos aquí. No entraremos en si es mejor o peor: nos basta con reconocer la importancia que tiene encontrar un relato que nos represente y no nos anule.

La segunda condición previa también es clave. Tenemos que saber explicar las cosas de una manera que los demás entiendan. Hay un premio para quienes lo logren: cuanto mejor te entiendan, más incisivas serán sus preguntas y más cercanas sus recomendaciones. Más posibilidad tendrás de avanzar rápido. Menos te costará entender la naturaleza social del conocimiento.

Conocer algo entonces es una forma de relacionarnos entre nosotros que implica un doble movimiento de ida y vuelta. La ida es encontrar las palabras con las que decirlo para que se te entienda; la vuelta, supone ser capaz de escuchar el eco de quienes quieren implicarse y decir cosas que consideran que es necesario tener en cuenta. Porque a los demás, tu grupo o la sociedad

que te rodea, les sucede lo mismo, pues también les ha costado mucho aprender lo que saben y quieren ser escuchados o saben que es preciso aprender a escuchar.

Hay entonces un asunto de cuidados en todo lo que tiene que ver con la investigación y el conocimiento. Dar valor al explicarnos bien, encontrar las palabras con las que nombrar las cosas, admitir que la veracidad de algo reclama un esfuerzo colectivo, escuchar con atención lo que alguien trata de decir o admitir la naturaleza tentativa de estos intercambios, reclama que seamos cuidadosos y que admitamos que el mejor gesto posible es el que consiste en dejarnos afectar: afectar a los otros y dejarnos afectar.

Ser claros, ser directos, ser sencillos, ser honestos cuando hablamos, puede ser una manera de cuidarnos, puede ser una manera de ser hospitalarios, otra forma de darle espacio a los demás. Y, desde luego, una manera de cosechar sus puntos

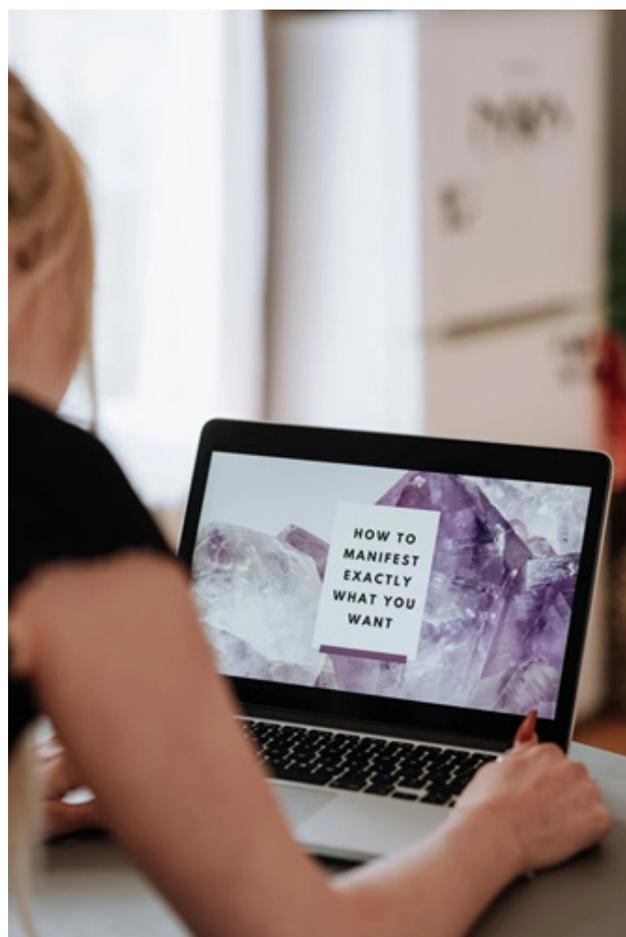


Ilustración 6: Está clara cuál debe ser nuestra actitud. Si lo que nos cuentan no encaja con lo que experimentamos quizás merezca la pena convertir ese desajuste en un asunto sobre el que investigar. Y para no enredarte en psicologismos baratos el mejor antídoto es hacerlo con otros y con otras. Reclamar la diferencia hará nuestro mundo más hospitalario. [pexels-photo-7256758]

de vista, de contrastar tus primeras convicciones, de poner a prueba algunas seguridades precipitadas y, en fin, de aceptar que el punto de vista de los demás es parte de todo proceso cognitivo.

No quiero insistir en la condición social del conocimiento. Me parece más importante en estos momentos iniciales resaltar la idea de que si vas a iniciar una investigación tienes que tomarte a ti mismo muy en serio. Tienes que darle valor a tus manías.

Creo que es clave que no te conformes con cualquier simplificación que alguien te sugiera. Se puede explicar de muchas maneras. La que más me gusta a mi se dice pronto: lo más singular que hay en nosotros son nuestros defectos, nuestras obsesiones, nuestras manías. En general, sabemos que nuestras virtudes son muy mediocres: nunca somos los más guapos, ni los más inteligentes, ni los más rápidos, ni los más simpáticos. Siempre somos un poco del montón. Pero, en cambio, nuestros defectos pueden ser únicos y hasta gigantescos y, tomarlos en serio, puede convertirnos en gente muy especial.

Espero que se me entienda. Hablo de manías de una manera que quiere ser amable. Me refiero, por ejemplo, a la obsesión por afirmar que ser de un lugar es mejor que ser de otro, que querer hacer visible una parte del mundo que nos rodea es la mejor manera de entender lo que nos pasa, que acercarse a las cosas mediante razonamientos impecables es mejor que hacerlo con otras herramientas,... y cosas así.

También me valdrían el tipo de manías que se esconde tras frases como "lo que yo quiero es viajar, ver muchas culturas y otros estilos", "lo que me interesa es poner el cuerpo, lo que siente y lo que experimenta, en el centro de mis búsquedas", "todo está muy bien, pero yo quiero contribuir a cambiar el mundo a mejor", "quisiera entender mejor lo que hay de holístico, cultural o sistémico en las conductas individuales" o, para terminar, "yo quiero convivir con la belleza y no me impor-

ta parecer ingenuo o poco realista". Podía haber puesto más ejemplos de orientaciones obsesivas, pero he querido que no tengan que ver con la ciencia, sino más bien con la experiencia ordinaria de gente como nosotros. Las otras también habrían valido, pero quizás nos habrían interpelado de otra manera.

Atrévete con tu diferencia. Convierte esa manera de ser tan tuya en una especie de emprendimiento. No te arrugues. Confía en que esa manía es lo que te puede llevar más lejos. Claro que tendrás que aprender mucho de otras personas: no te estoy invitando a la sordera, ni al aislamiento. Todo lo contrario.

Te estoy animando a que conviertas la diferencia en el motor que da colorido a tu vida y al mundo que habitamos. No se trata de ser cerrados, sino tozudos. A mi me gusta mucho, emulando a Descartes, decir: "*Je pense, donc j'insiste*", "pienso, luego insisto".



Ilustración 7: Los problemas se dan muy parecidos en todas partes, pero es verdad que en cada lugar adoptan características particulares, como también es cierto que somos atravesados por ellos de forma diferente. En este (des)equilibrio entre lo que se repite y lo que se diferencia está la clave de lo que investigamos y nos interesa conocer. [pexels-photo-2794212]

CONSTRUIR LA PREGUNTA

Cuando salimos de viaje o de excursión lo normal es que llevemos un plan. A veces salimos a ver lo que encontramos y también lo pasamos muy bien. Esta segunda opción, sin embargo, es exigente, especialmente si el territorio que vamos a explorar es menos conocido. Para empezar hay que tener tiempo, porque lo normal es que te pierdas o que te entretengas. Si no tienes un problema de plazos o de recursos, cabe la posibilidad de que no tener ningún plan sea lo más divertido y atractivo. Todas y todos lo hemos hecho alguna vez, y pensamos seguir haciéndolo.

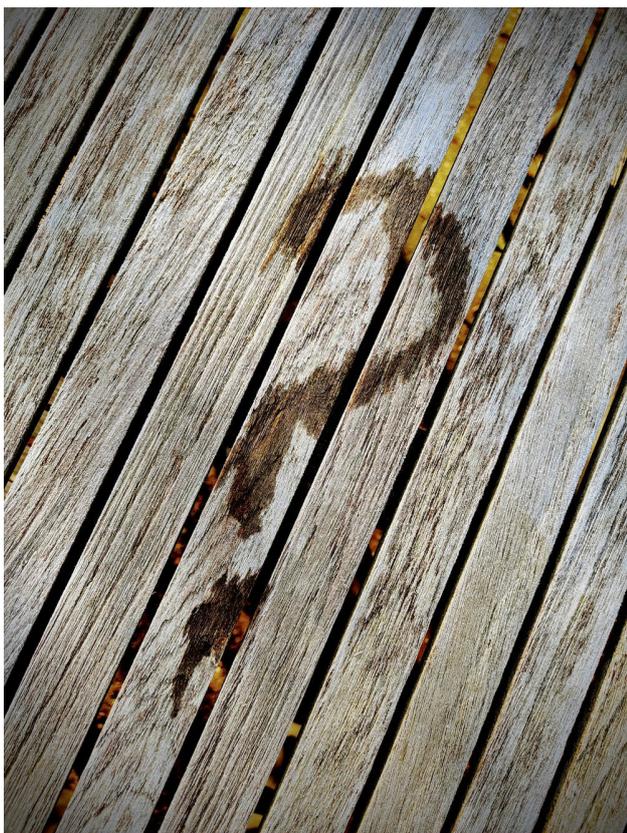


Ilustración 8: Si logramos convertir un problema en una pregunta habremos transitado desde el mundo de los qué al de los cómo. Podremos a continuación explicitar los pasos necesarios para saber qué necesitamos saber si queremos obtener una respuesta.

[pexels-photo-7077085]



Lo contrario es lo más normal. Tenemos un poco de prisa, nos faltan medios y el problema lo vivimos como acuciante. Algo nos obliga a avanzar con buen ritmo. A veces, incluso, el principal estímulo para continuar es comprobar que estamos progresando, que nuestra pesquisa es prometedora.

Como sea, es muy normal que tengamos que planear lo que vamos a hacer. No vamos a la biblioteca y pillamos el primer libro que encontramos o el que tiene el lomo más chulo. Normalmente no somos tan caprichosos. Tenemos motivos para hacer las cosas de una determinada manera porque tenemos una idea de a dónde queremos llegar. Nos programamos un poco.

Y conste que renunciar a la programación o suspender el método, también es una opción. No faltan autores, sabios reconocidos, que nos invitan a reflexionar sobre lo que perdemos cuando nos atenemos a un plan estricto. Los situacionistas, por ejemplo, nos invitaron a la deriva, una práctica que consiste en transitar la ciudad dejándose llevar por reglas azarosas para hacer itinerarios nunca vistos y conocer una urbe de otro modo inimaginable. Y lo que vale para la ciudad, podríamos aplicarlo a cualquier otro objeto que nos atraiga o que frecuentemos.

Lo normal cuando investigamos no es derivar, sino apuntar. Lo normal es que queramos resul-

tados cuanto antes. Y lo normal también es que partamos de una motivación. Lo mejor, lo que yo recomiendo, lo que creo que hace todo el mundo, especialmente en la academia, es plantearse la investigación como el trabajo que hay que hacer para responder una pregunta. Y, desde luego, cuanto más concreta sea la pregunta, más fácil será encontrar la respuesta.

Así que es importante saber cuál es nuestra pregunta. Tenemos que estar seguros de que nos estamos haciendo la pregunta adecuada. No sea que nos hagamos la pregunta que le interesa a nuestro jefe, nuestro profe o nuestro novio. No hay problema en hacerte preguntas que también interesan a otras personas, siempre que no sea por imposición. Podemos dejarnos contagiar por las preocupaciones de otras personas, pero siendo conscientes de que lo hacemos libremente y sin presiones.

Más aún, dejarte afectar por lo que dicen los demás, puede ser una garantía de que no nos planteamos problemas que no tiene nadie o de que no encontramos soluciones que crean más problemas de los que ya teníamos. No insistiré en este punto.

Volvamos al asunto de cómo hacernos buenas preguntas. Todo maestrillo tiene su librillo. Y también yo tengo uno. Os lo cuento.

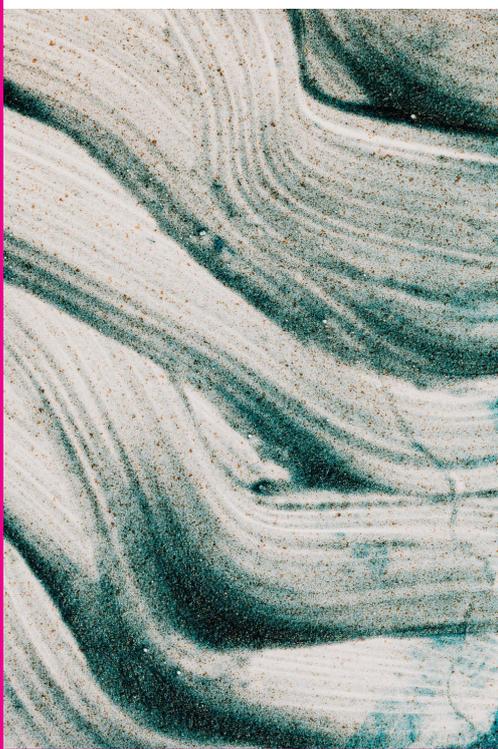


Ilustración 9 Entender un paisaje no es tan fácil como podría parecer. Cada quien puede ver algo diferente. No todo el mundo mira al mismo detalle. A veces, uno quiere focalizarse en una parte del paisaje que podría parecer demasiado homogénea o abstracta para otros. Cada quien tiene sus motivaciones. Cada quien tiene su sensibilidad. Cada quien ve el mundo de una manera, con otras prioridades, con distintos sesgos. [pexels-photo-4046791; pexels-photo-6331088; pexels-photo-2821756]

Lo que yo hago es invitar a la persona que me pide acompañamiento a imaginar su motivación como si fuera un paisaje. Y, a continuación, le pregunto qué ve. Le pido que me nombre los elementos principales de ese paisaje. Y nunca me conformo hasta que visualiza al menos 7-8 elementos. En realidad es una tormenta de ideas o, mejor, de imágenes. No se trata de ser coherentes, ni tampoco de tener una mirada analítica. Lo que busco más bien es combatir la tendencia que tienen los problemas a mostrarse compactos, sólidos o impenetrables.

A veces, la motivación es tan abstracta que antes de ponernos a descomponerla en partes, la exploremos conjuntamente durante unos minutos hasta que hablamos de ella con un vocabulario más o menos compartido y más o menos concreto. Con frecuencia le insisto a quien acompaño en preguntarle por lo que ve y no por lo que piensa: "por favor, no me digas lo que piensas, dime lo que ves".

El ejercicio nunca es un examen, sino más bien una excursión por un territorio que creemos conocer mejor de lo que en realidad sabemos. Se trata de reconocer amigablemente de dónde viene esa motivación, qué es lo que me atrae tanto, qué espero arreglar cuando la investigue, que información maneja al respecto y, en fin, asegurarnos de que la primera formulación que hizo de sus motivos, sigue siendo correcta o, dicho de otro modo, la expresó con palabras que le representan.

Terminada la primera *granularización* del paisaje, le pido que identifique los 2 o 3 elementos de ese paisaje más relevantes. De nuevo, suelo insistir en los mismo: dime lo que ves y no lo que piensas. Y a continuación nos obligamos a seleccionar el más significativo: la pieza clave de ese ensamblaje que antes he llamado paisaje.

Y sí, lo que viene después es una iteración o repetición del mismo proceso. Tomamos la parte elegida y volvemos a imaginarla como otro paisaje o como una máquina hecha con muchas piezas. Tras haber nombrado un puñado de componentes, nunca menos de 7, elegimos el más notable. Lo importante en este proceso es que no se viva como una claudicación, como un empobrecimiento del tema, sino como una capacidad de identificar sus elementos más estratégicos o urgentes. A mi me gusta mucho utilizar la acupuntura como metáfora y les invito a identificar el punto donde con una intervención minúscula podemos tener un efecto reconocible en todo el cuerpo. Les hablo de inteligencia acupuntural.



Ilustración 10: Granularizar un paisaje, un problema o una sensación es siempre un ejercicio que reclama mucha imaginación, empatía y humildad. Implica capacidad para encontrar diferencias, construir explicaciones y limitarnos a lo que podemos. [pexels-photo-6243227]

Cuando hemos convertido un problema grande en un pequeñito y, en consecuencia, abarcable, lo transformo en una pregunta. Algo sencillo y directo como, por ejemplo, qué tengo que hacer para entender mejor el asunto elegido. Tener una pregunta, aunque sea provisional, ya es una forma de focalizarnos: un modo de poner todas nuestras facultades al servicio de un objeto concreto. Y no sólo mis facultades, sino también las de mis amigos, vecinos y colegas. Ahora ya puedo contar mejor el problema y por tanto también podrán ayudarme mejor los demás.

Simplificar no es apostar por la escasez, sino más bien una manera de vivir en la abundancia que representan los conocimientos que atesoran y pueden aportarme las otras personas.



Ilustración 11: La mejor manera de entender algo es querer cambiarlo y para lograrlo nada es más recomendable que descubrir la acción que con muy poca intervención puede producir efectos más amplios y reconocibles. Hay que desarrollar una inteligencia acupuntural. [pexels-photo-6094079]

CONSTRUIR EL CAMPO EMPÍRICO

Investigar es una forma de lograr certezas. No sólo queremos saber más acerca de algo, sino que querríamos estar seguros de que eso nuevo que aprendemos es más robusto, menos caprichoso, mejor refrendado por los hechos. Es probable que queramos investigar para tomar decisiones apropiadas. Con frecuencia decimos que están basadas en evidencias.

Si tienes una empresa, si quieres poner de pie un proyecto, si te interesa sumar aliados, si necesitas algún tipo de apoyo, tendrás que ser capaz de contar tu proyecto de una manera que inspire confianza. Los demás querrán saber si hiciste bien tu trabajo y no quieres venderles humo. Querrán saber en qué te basas y cómo llegaste a las conclusiones que te motivan. En fin, tendrás que convencerlos de que has tratado de minimizar los riesgos.

Ya tienes una pregunta que responder. La pregunta siempre es del tipo ¿Qué debe suceder para que ocurra tal cosa? O, si lo prefieres, “¿Qué debo hacer para entender mejor tal asunto?”. Lo que yo hago siempre es preguntarle si conoce algo que se parezca a lo que le interesa. Y la respuesta suele ser afirmativa. Sabe, al menos de oídas, que hay una organización o una iniciativa que tiene ciertos parecidos. Y, en fin, parece obvio que uno debe comenzar por eso que ya medio conoce y le resulta más cercano.





Ilustración 12: Investigar es una práctica que no tiene edad y que debe ser tan divertido como prometedor. [pexels-photo-8471999]

Normalmente lo que hago es invitar a la persona que quiere investigar a que identifique tres experiencias ya existentes de dónde extraer la información que le permita entender mejor el problema. Las preguntas de cómo lo hicieron otros, qué dificultades enfrentaron, qué estructura dieron a la iniciativa, cómo encontraron aliados o se presentaron ante la opinión pública,... son las herramientas con las que acercarme e interrogar esos otros mundo de los que quiero aprender.

Imaginar preguntas tiene su dificultad, como también la tiene identificar a quién debo hacérselas. Pero lo más difícil es aprender a escuchar. Siempre nos acercamos a lo diferente con prejuicios o ideas preconcebidas. Tenemos ya una especie de modelo previo, y no es raro que solo nos dejemos afectar por aquello que corrobora lo que ya sabíamos. Y eso no es investigar. No investigamos para confirmar lo que ya sabíamos. Eso es hacer branding o, en otros términos, propaganda, marca y mercadeo.

Investigar es crear un entorno donde somos capaces de habitar la incertidumbre, donde nunca sabemos bien lo que puede pasar, donde tenemos que estar abiertos a la sorpresa y donde todo lo que importa está en un matiz, en un detalle o en una nimiedad. Lo que importa suele estar en lo que no entendemos, en lo que nos rechaza, en lo que nos interpela.

Dejarnos afectar implica aceptar que en esas pequeñas cosas pueda estar la clave de lo que buscamos y, obviamente, casi nunca ocurre a la primera. Investigar es hacerte tolerante a la incertidumbre. Y repetir una vez más algo y, cuando ya has terminado, volver a empezar. Imaginar que tal vez hubo alguna cosa que olvidaste y volver a insistir para estar seguros.

Hay que aprender a gozar con estas iteraciones. Un investigador tiene mucho que aprender de los cocineros, los músicos o los artesanos. No digo de los gastrónomos, los virtuosos o los exquisitos, sino de esa gente que goza con el trabajo bien hecho, que se esfuerza porque siente que tiene un compromiso con sus amigos, sus vecinos o sus clientes. Un buen investigador siente que su trabajo debe ser fiable. Un investigador sabe que tiene un compromiso con su entorno. Confía en los demás y es confiable. Nadie tiene que vigilarlo. Puede equivocarse y si alguien le pregunta cómo lo hiciste, goza dando y pidiendo explicaciones. Sabe que el mundo es mejor cuando es abierto. Abierto es una manera de ser honesto.

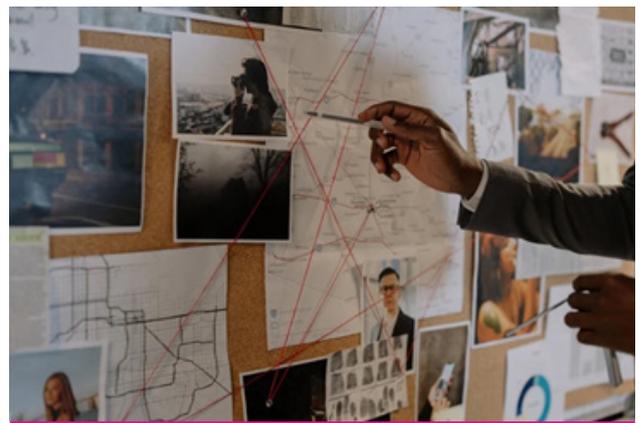


Ilustración 13: Descubrir las relaciones entre las distintas partes que conforman un proceso es una estrategia clave y hacerlo en la pared nos permite tener toda la información en un golpe de vista y entender mejor la trama. [pexels-photo-8369520]

CONSTRUIR EL CAMPO TEÓRICO

Siempre que escucho la expresión marco teórico recuerdo esa simpática pancarta argentina en la que una mujer, se supone, le reprocha a alguien aquello de "No sos vos, es tu marco teórico". Y es verdad, la misma noción de marco teórico ya suena un poco a pedantería académica. Pero no es solo eso. Está la imagen, a veces injusta, de la llamada torre de marfil que protege a los catedráticos de todas partes. Que los protege, pero que también los aísla. Y la sospecha sobre ese espacio tan confortable como lejano viene de antiguo.



Ilustración 14: Un marco teórico puede ser de gran ayuda porque nos enseña a mirar más profundo, pero también nos puede convertir en alguien insoportable. [Imagen libre de derechos]





Ilustración 15 : Tales cayendo al pozo y la mujer tracia se carcajea del sabio. [Propiedad de autor]

La mujer tracia rompió a carcajadas, allende los tiempos, cuando vio a Tales caer al pozo, porque absorto en las cosas de cielo, no estaba atento a las que había en el suelo. El más sabio de todos los hombres no estaba preparado para entender las cosas mundanas. Pero hay otro mito que también conviene recordar cuando hablamos de marcos teóricos. Me refiero a Procasto que tenía una pensión y alquilaba habitaciones a los viajeros. Pero los huéspedes no siempre medían lo mismo que el lecho que les ofrecía. Y Procasto tenía las ideas claras: quien medía menos, era estirado hasta encajar en la cama; a los más largos, en cambio, les mutilaba las piernas para que no sobrara nada. En fin, que la cama era el marco en el que debían encajar todos los cuerpos. Las diferencias eran un problema que se resolvía de forma expeditiva.

Y, en fin, 2500 años más tarde seguimos necesitando que alguien nos recuerde que son las camas las que deben adaptarse al tamaño de las personas, y no al contrario. Todos hemos tenido la experiencia de sufrir a un teórico: alguien que está mirando al cielo donde relucen sus conceptos, sin importarle ese suelo donde se llenan de

polvo y se convierten en objetos menos luminosos, más sucios y mundanos. Espero que quien lea esta Guía nunca olvide estas anécdotas que inventaron los griegos para advertirnos de lo fácil que es darle la espalda a la realidad y comportarse como alguien insensible y autoritario, por más que se disfrace de experto.

Cuando nos enfrentamos a problemas desconocidos lo normal es que nos falten palabras para nombrar los matices y entender lo que estamos viviendo. Y eso tiene fácil remedio: se llama leer.

Hay que leer a los que ya se enfrentaron a cosas parecidas para entender cómo lo hicieron y con qué palabras lo relataron. Entre los muchos autores y libros que caben en una biblioteca, siempre habrá alguno cuyo enfoque nos atraiga. Y es con él con quien vamos a trabar una relación de complicidad.

Decimos que hay que leer para adquirir vocabulario. ¿Vocabulario? ¿De verdad es eso lo que buscamos en nuestras lecturas? Creo que sí. Hay más cosas que se pueden encontrar entre las páginas de un libro. Pero lo que nosotros buscamos ahora son términos con los que expresar los matices, las singularidades, los detalles que hacen especial el asunto que me interesa.

Hay muchas veces que en la vida nos ocurren cosas que hemos vivido y que no tenemos palabras para describirlas. Y cuando las encontramos y podemos compartir las experiencias es como si volviéramos a vivirlas. Y siempre es emocionante.

Cuando investigamos nos enfrentamos con frecuencia a la necesidad de palabras con las que poder decir eso nuevo que estamos experimentando. Cuando las encontramos, la sensación es la de haberle dado vida a algo que comienza a existir. Creamos un objeto del que ya sabemos hablar y que comienza su andadura en el espacio público. El espacio público se ensancha. Da acogida a nuevos seres que lo pueblan con otros matices. Se llena de colorido, contiene otras presencias, adquiere nuevas vibraciones.

El autor que nos aportó las palabras con las que avanzar es nuestro nuevo amigo. Con él vamos a pasar muchas horas conversando sobre lo que nos preocupa, pues nos interesa mucho aprender cómo lo diría él. Quizás no sea un solo autor, quizás necesitemos alguno más. Todos ellos son gentes con las que me encantará conversar. Personas sabias con las que converso sobre lo que nos preocupa y que en general me cuentan lo que saben. Basta con saber preguntarles, y nosotras ya tenemos una pregunta.

Esas conversaciones que yo organizo son un tesoro que puedo compartir y, tomadas globalmente, son eso que los académicos llaman marco teórico. Si investigas para hacer tesis o artículos especializados, van a exigirte amplias lecturas y citas según normas estrictas. Pero eso ocurre si quieres tener reconocimiento entre los académicos. Fuera de ese pequeño mundo, la gente es más relajada y cuando habla no va citando sus lecturas.

Más que un marco teórico necesitarás incrementar tu vocabulario viendo a otras personas abordar temas parecidos. Es así como comprobarás que esa terminología te permite entender mejor el problema y por eso la necesitas. Para eso lees, para tejer por ti mismo el relato que haga comprensible la experiencia que quieres entender y luego compartir.

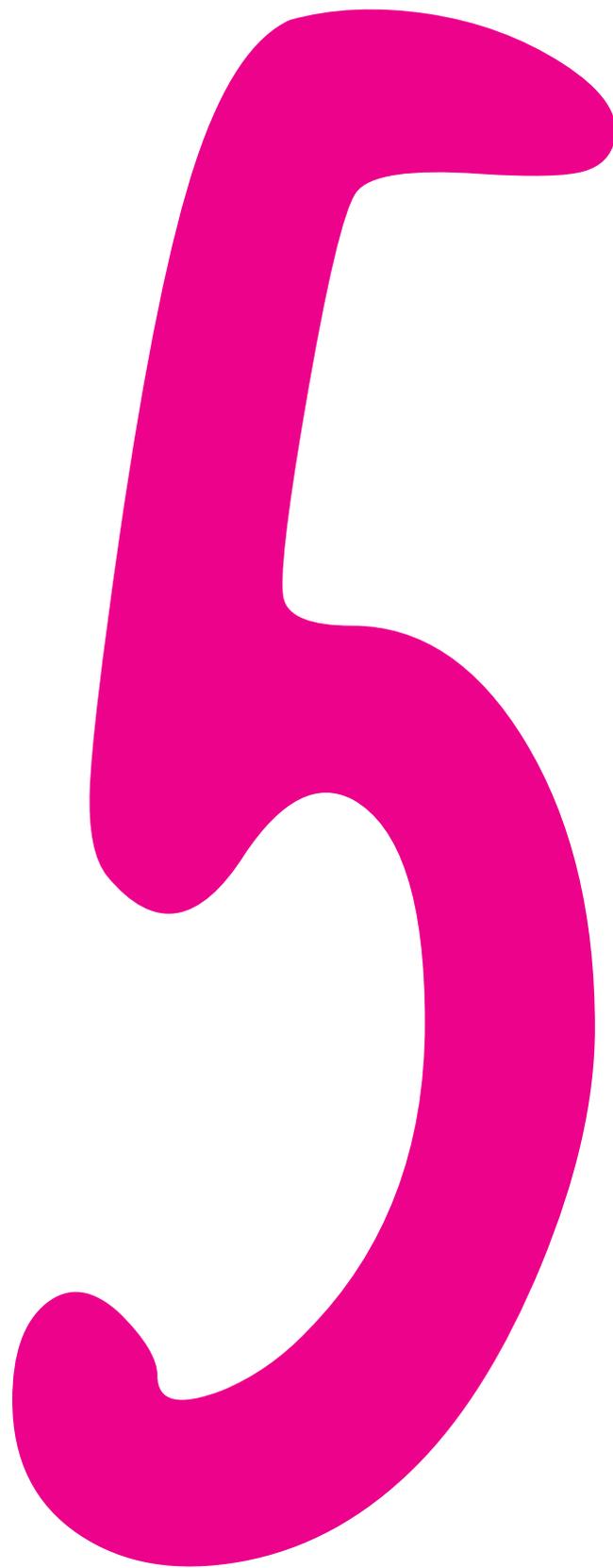


Ilustración 16: No es tan fácil encontrar la palabra que describe un matiz, un detalle o una diferencia. Con frecuencia tendemos a simplificar, pero al hacerlo homogeneizamos el mundo, le restamos colorido, lo hacemos aburrido y quizás autoritario. [pexels-photo-6823738]

HACER UNA HOJA DE RUTA

¿Dónde estamos en este momento? Hasta ahora hemos hecho ya varias cosas importantes: construir una pregunta, imaginar cómo responderla y adquirir un vocabulario para poder hacerlo. Ya se que estamos dando los primeros pasos y que queda mucho por hacer. También se que mis primeros pasos son muy precarios, porque tengo poco tiempo, ando medio perdido y, si hablamos de lecturas, la situación es peor. Leyendo, tengo muchas veces la sensación de estar desbordado. Leo cosas que no comprendo bien del todo. Hasta salgo un poco acoquejado. Siento que soy más tonto de lo que imaginaba y, a veces, pierdo la ilusión. Querría dejarlo.

Esos sentimientos no son nada originales. Por ahí hemos pasado todos. Hemos pasado y seguimos pasando. Le ocurre a todas las personas que se adentran por lo desconocido. ¿Se puede superar esa sensación de no servir? Hay varias estrategias que me convencen. Me voy a detener en las dos más importantes: aceptar naturaleza tentativa del conocimiento y trabajar en equipo.



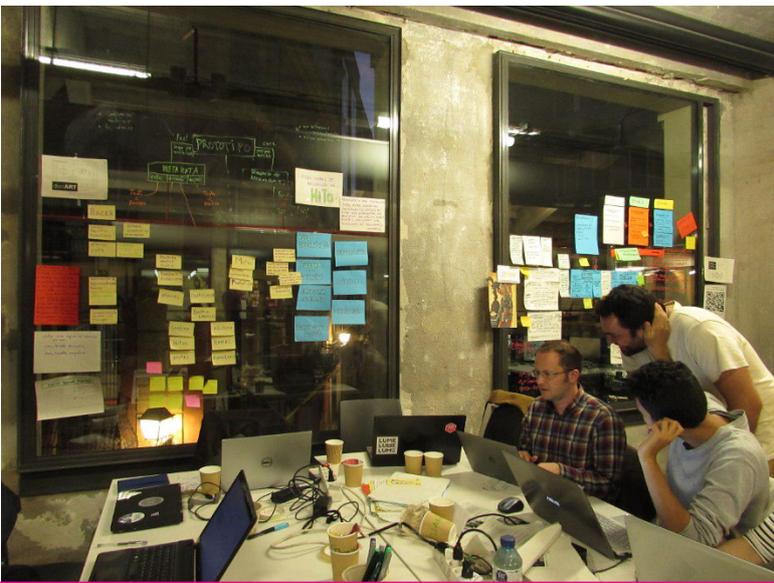


Ilustración 17: Para trabajar en grupo lo más recomendable es que todo cuanto se diga o se aporte esté en un lugar a la vista de todos y por eso deben usarse manteles de papel donde escribir, o las paredes y ventanas del edificio. [MadiaLab-Prado]

Cuando te atreves con cosas que no conoces es importante admitir que tu acercamiento se hará por etapas y que en cada una irás adquiriendo una comprensión todavía provisional e incompleta. Pero esa imperfección no es necesario vivirla como una carencia. Podemos entenderla como una oportunidad para que otras personas se sientan atraídas por nuestra propuesta y se animen a mejorarla.

Trabajar en equipo es una manera de complementarte con otras personas y aprender a sumar capacidades. Y eso requiere elaborar una hoja de ruta: una herramienta que consiste en identificar todas las tareas necesarias y asignarlas entre los participantes de forma que todas se ensamblen de forma armoniosa. Por supuesto que también la podemos hacer para afrontar proyectos individuales, pero nos será más difícil superar las crisis de confianza y también será menos divertido.

¿Divertido? ¿Investigamos para divertirnos? Claro que sí. Hemos hablado tanto de urgencias y de necesidades que corremos el peligro de imaginar que solo investigamos para hacer cosas serias. Pero eso es un empobrecimiento de la actividad. No voy a entrar en los proyectos individuales, pero si en los colectivos en donde cabe imaginar objetos de mucha complejidad o extrañeza que abordados entre varios son manejables, pueden compartirse y seguro que ofrecen muchas posibilidades de pasarlo bien.

Se puede crear un laboratorio de biohacking, de bioprinting, de microscopia DIY o un espacio maker. Podemos hacer un video participativo, un teatro foro, un proyecto de ciencia ciudadana, una opera, un taller de costura, una asamblea, un espacio de cuidados o un taller electrosonoro. ¿Por qué no hacer una unidad de compostaje, un grupo atento a los micromachismos o una liga cooperativa? Todo son herramientas perfectamente descritas cuyo uso solo requiere tres condiciones; una, saber lo que quieres decir; dos, apartar el tiempo que se necesita; y, tres, crear el equipo con el que abordar las tareas para lograrlo.

También podemos implicarnos en el cuidado de nuestros bosques, pesquerías o costas, como en la defensa de nuestras calles, la calidad del aire o la movilidad urbana. Ya se que son asuntos de la incumbencia de las administraciones públicas, pero nosotros podemos animarlas para que no se olviden de sus responsabilidades. Y al hacerlo, podemos aprender mucho y divertirnos más. Podemos además aprender de cosas que difícilmente se enseñan en el aula.

No solo podemos aprender y divertirnos, también podemos implicarnos en la construcción de un mundo más habitable e imaginar infraestructuras que nos cuiden. También podemos hacer algo para evitar la sensación de que no se nos escucha o de que a nadie le importa lo que pensamos.

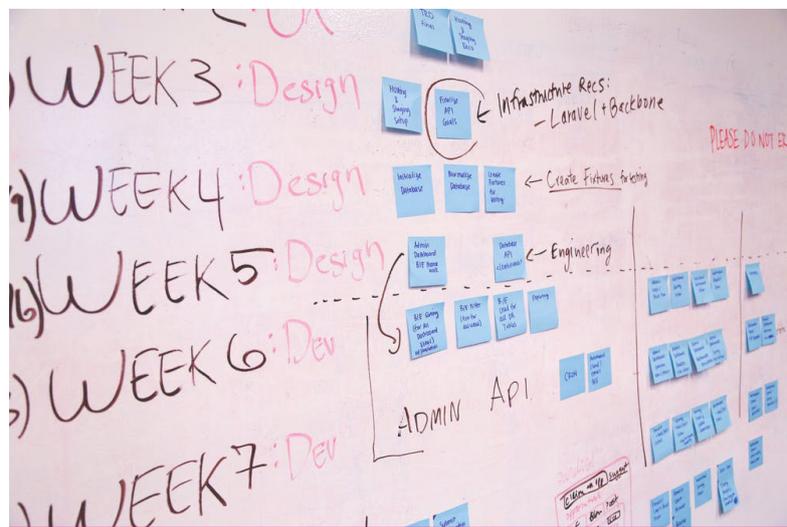


Ilustración 18 : Una hoja de ruta solo es un cuadro flexible y abierto que define las tareas pendientes, los plazos en los que deben realizarse y los nombres de quienes las ejecutarán. [Producción propia]

ELEGIR LAS HERRAMIENTAS

A estas alturas del proyecto se supone que ya tenemos un esbozo de la pregunta que queremos responder, como también de los conceptos que mejor se adaptan a la realidad que queremos hacer visible. También hemos identificado experiencias que pueden inspirarnos y que al conocerlas mejor vamos comprendiendo los matices que puede tener la solución o respuesta que nos interesa. En realidad, ya sabemos mucho pero ahora tenemos que verificar que nuestras primeras impresiones son fiables. Y a eso vamos.

En los laboratorios académicos se cuenta con muchos recursos, además de gran experiencia acumulada. Sus herramientas son inaccesibles para el común de los mortales. Es probable que si alguien se acerca a pedir ayuda, sea recibido con desgana. Hay que dar por hecho que los investigadores académicos están muy ocupados y que su nivel de exigencia es muy alto. Es probable que nuestras preocupaciones les parezcan banales. Pero eso no debe desanimarnos.

Nosotros no disponemos de todo el tiempo, ni contamos con la maquinaria sofisticada a disposición de un científico. Tampoco buscamos la originalidad. Nos conformamos con entender mejor algún asunto y somos conscientes de que hacerlo con menos recursos y menos tiempo, no nos permitirá llegar tan lejos.

Si somos activistas no aspiramos a tener la última palabra en nada, y lo normal es que solo queremos instalar en el espacio público un debate que consideramos necesario.

Si somos emprendedores, queremos montar un negocio o promover una asociación ciudadana, nos bastará con saber cómo lo hacen otros y qué podemos aprender del funcionamiento de otras organizaciones. En estos y otros casos sabemos de partida que nuestras circunstancias son precarias, pero eso no impide aventurarnos por lo desconocido. Por favor, no te desmovilices y persiste.

Lo importante, tras entender bien la pregunta, es elegir bien las herramientas con las que recabar los datos que se necesitan para responderla. Si ya estamos seguros del campo empírico en el que

vamos actuar, tenemos que aprender a interactuar de una manera eficiente con el objeto que nos interesa.

Las herramientas más cercanas y fáciles de utilizar son la [entrevista](#), la [mini etnografía](#), el [mapeo](#) y la [historia de vida](#). Para las tres contamos con otras Guías que nos enseñarán a usarlas eficazmente, aunque partas de cero. No es difícil usarlas y es verdad que cuanto más las utilices mejor las aprovecharás.

También podemos imaginar nuestro proyecto como un esfuerzo para hacer visibles aspectos de nuestro entorno que merecen mayor atención. A veces nos hemos acostumbrado a ver tanta desigualdad que la hemos naturalizado. Nos comportamos como si fuera normal que haya personas ilegales, violencia machista, trabajadores sin derechos, acoso en las organizaciones, corrupción en las instituciones, trato de blancas o discriminación por razones de sexo, raza, religión, lengua, edad o cultura. Y sabemos que no puede ser. Que nada bueno puede salir de un mundo donde nos vamos acostumbrado a la injusticia, el abuso o la desigualdad.

Para mostrarlo también contamos con un sinfín de herramientas fáciles. Podemos hacer una obra de [teatro comunitario](#), una [biblioteca humana](#), una [exposición](#), una [performance](#), un [fotovoz](#), un [collage](#), un [fanzine](#), un [relatograma](#), una [editadora](#), un [archivo digital](#) o una [biblioteca colaborativa](#). Quizás nuestra voluntad se oriente más hacia el propósito de crear un colectivo o de fomentar la creación de una comunidad de aprendizaje y son otras las herramientas que necesitamos. Quizás sea un [herbario](#), un [paseo de Jane](#), un [banco de semillas](#), un [banco de tiempo](#), un [taller de prototipado](#), una [fiesta rara](#), una [moneda social](#), una [radio comunitaria](#) o un [festival](#). Herramientas no faltan y todas están bien descritas por gentes con mucha experiencia. De todas ellas y algunas más contamos con una [Guía LADA](#) que se ha escrito pensando en los que no saben.

Me parece que estaréis de acuerdo en que investigar es una manera de hacer visibles cosas que están ocultas, borrosas o confundidas. Comunicar algo es la forma que utilizamos para dar visibilidad a las cosas que nos preocupan. Y, en fin, para lograrlo hay que investigar, pues no siempre es evidente para los demás lo que nos parece tan obvio o no siempre contamos eso que nos habíamos propuesto. No hacen falta muchas palabras para explicar los motivos, pues no solo vivimos entre modas, sino que también somos permanentemente regados con por una lluvia fina que



Ilustración 19: Trabajar con otros y otras es una forma eficaz de combatir los sesgos personales y de convertir la investigación en algo divertido. [pexels-photo-7077085]

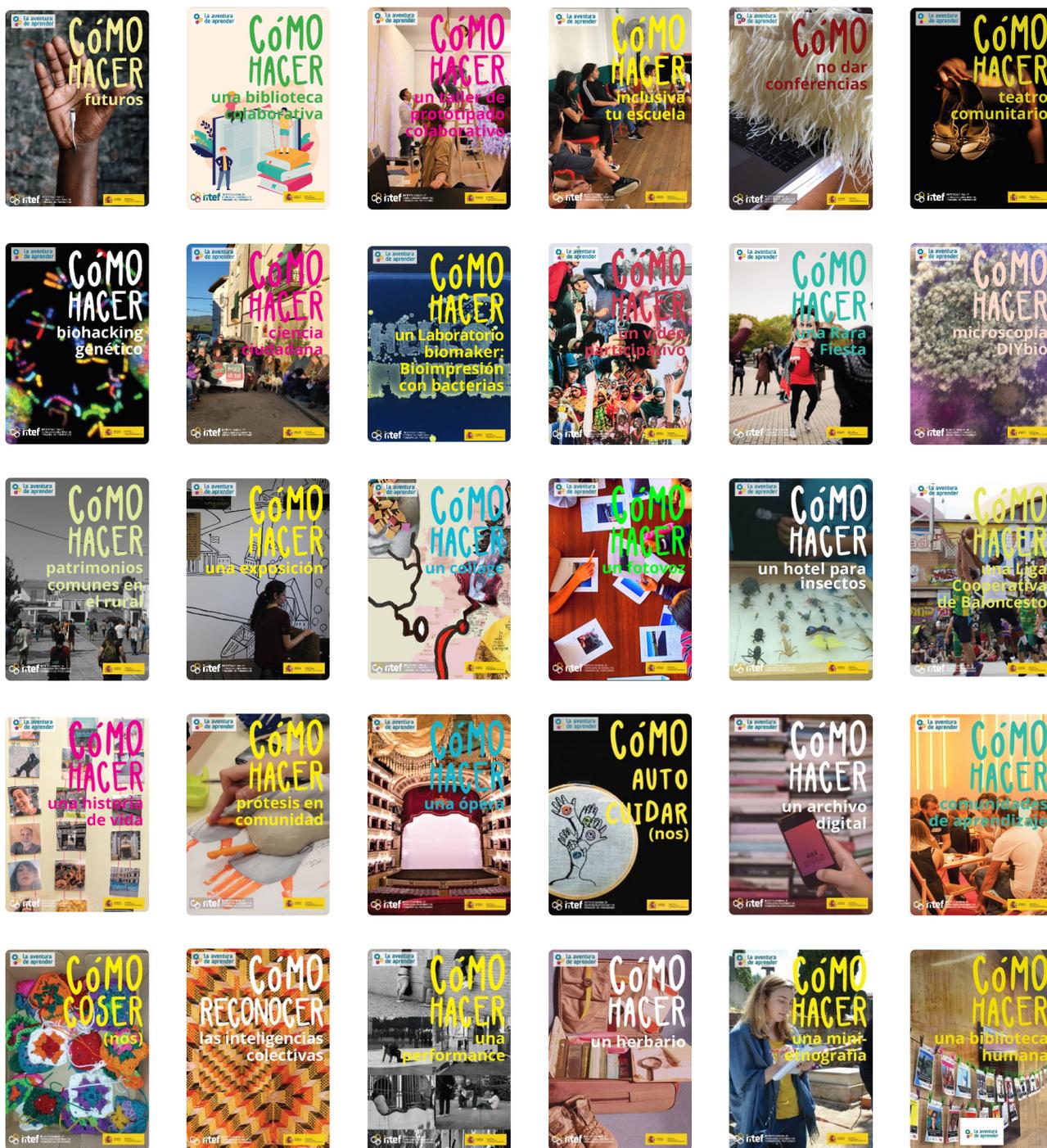


Ilustración 20: Son muchas las Guías LADA ya editadas. Seguro que encontrarás una que se adapta a tus intereses.

pretende imponernos ciertos puntos de vista, determinados gustos canónicos o no pocas costumbres extrañas y hasta malsanas.

No es por falta de herramientas accesibles por las que no investigamos. Tampoco faltan asuntos que merecen nuestra atención. He hablado de injusticias que podemos contribuir a reparar,

sin esperar a que algún gobierno haga algo. Acabo de mencionar el peligro de estar expuestos a manipulaciones de todo tipo. Podemos crear conciencia y podemos transmitir a nuestros vecinos la idea de que siempre podemos hacer algo más. E, insisto, hazlo con otros: no sólo llegarás más lejos, sino que también será más divertido.

VALIDAR LAS CONCLUSIONES

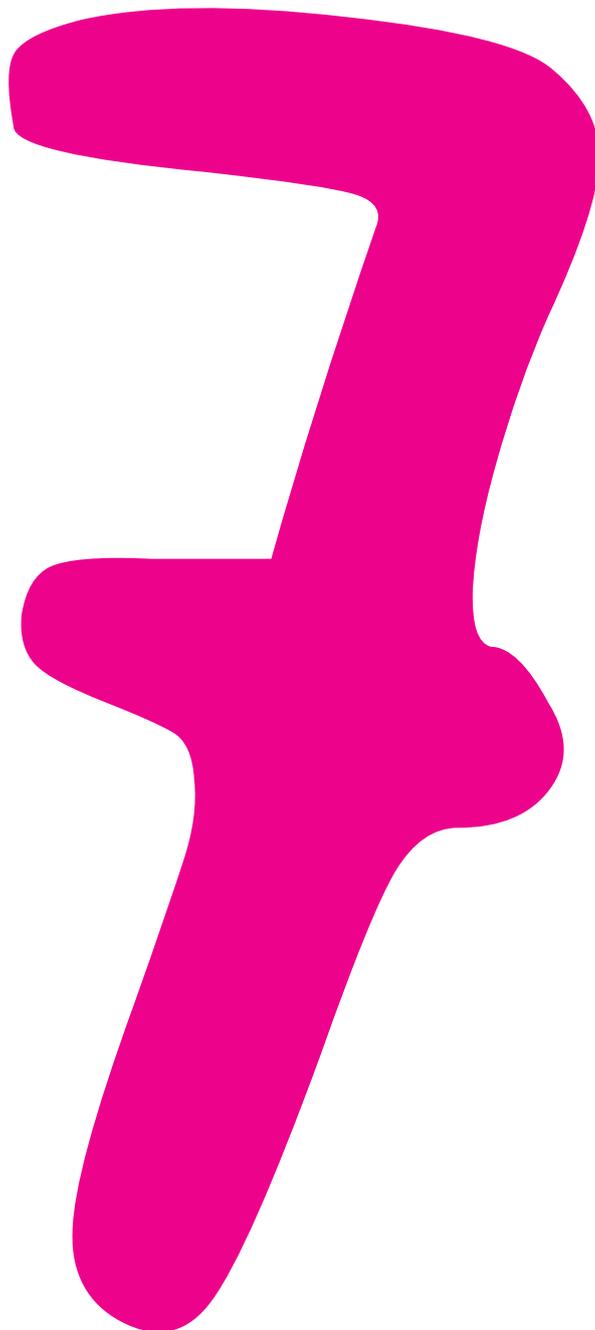
Conforme avanza nuestra pesquisa vamos convenciéndonos de cosas. Poco a poco empezamos a creer que ya tenemos claro el asunto. De pronto es como si todos los datos que vamos obteniendo confirmarían nuestras primeras conclusiones. Lentamente nos instalamos en la creencia de que tenemos buenas razones.

Es normal que, a continuación, ya solo prestemos atención a todo cuanto confirme lo que acabamos de descubrir. Y sin darnos cuenta hemos pasado de tener (algunas) razones a tener (la) razón. Nuestro cerebro no sabe vivir en la incertidumbre y en cuanto ve algo que le satisface y que le aporta seguridad se aferra con fuerza a ese hallazgo como si no se necesitaran nuevos experimentos. Nos pasa a todos con frecuencia.

A veces nos expresamos como si tuviéramos claro todo cuanto decimos. Y cuando lo contamos, nuestros colegas o amigos, se resisten. Ponen pegos, nos hablan de situaciones en las que no se cumple lo que decimos, nos mencionan experiencias que conducen a conclusiones diferentes. En definitiva nos hacen ver que nos hemos precipitado, que hemos llegado demasiado rápido. Ningún problema.

Todo es normal salvo cuando nos empeñemos en tener razón, volviéndonos tercos, sordos y desagradecidos. Sentimos nuestro ego herido y no queremos dar nuestro brazo a torcer.

Cuesta aceptar que nos hemos equivocado. ¿Equivocado? Por lo que hemos dicho antes, creo que sería más adecuado decir precipitado. Por el motivo que fuera no nos hemos dado tiempo para revisar lo que hemos hecho, antes de salir corriendo a decir que ya tenemos la respuesta. Precipitado es un buen verbo porque apunta en una doble dirección: primero, nos recuerda aquello de que un investigador aprende mucho cuanto más se equivoca o, en otras palabras, que sin fallar no hay aprendizaje. La segunda dirección que evoca el verbo precipitarse es la necesidad de entretener los procedimientos.



Enlentecer para darnos tiempo. Wittgenstein recomendaba que el saludo entre los filósofos fuera terapéutico: "Amigo, date tiempo". El tiempo que necesitamos no es tanto para reflexionar, a solas con nosotros mismos, sino para escuchar. La experiencia de ir a contarle a otras personas lo que sabemos siempre fue la mejor manera de poner a prueba nuestros hallazgos.

En ciencia se hace constantemente y hay muchos dispositivos que funcionan: el seminario, el congreso o la mesa redonda son los principales. También en las empresas u organizaciones ciudadanas funcionan ciertos mecanismos de control: el consejo, el comité, el taller o la asamblea. Forman un grupo de herramientas destinadas a contrastar colaborativamente las ideas propias con las ajenas. No vamos a descubrir nada que no sepamos. Lo único que queremos es mostrar que la práctica del enlentecimiento está generalizada y es antigua.

Si buscamos dotar de mayor robustez a nuestras ideas podemos ir más lejos y salirnos del reducido círculo de los colegas y amigos. Podemos arriesgarnos a contárselas a los concernidos; es decir a las personas que de una u otra forma van a ser afectadas por la aplicación de nuestros hallazgos. Los ensayos clínicos previos a la venta de medicamentos son el instrumento jurídico y científico que empleamos para evitar las consecuencias negativas.

También las empresas de coches, zapatos o caramelos tratan de conocer la reacción de los consumidores antes de introducir ningún producto al mercado. Y hacen un tipo de investigación, UXdesign, para saber si su producto tendrá éxito. En fin, lo que quiero decir es que todo el mundo se espabila y trata de no precipitarse. Nosotros también tenemos que aprender a hacerlo.

Te propongo dos estrategias: una para contrastar con los demás que, como ya hemos visto, intenta incorporar las críticas que puedan hacerme quienes me escuchan, en calidad de concernidos o simplemente de investigadores. La otra estrategia debe suceder antes de atreverme a sacar mis ideas a la calle. Consiste básicamente en convertirme en abogado del diablo de mi propia propuesta. Esto significa que vamos a autocuestionarnos.

Ponerme pegas a mi mismo imaginando situaciones críticas y revisando si mis hipótesis o suposiciones de partida eran correctas. ¿Estoy segura de que las observaciones las hice con suficiente atención? ¿Sucedió algo raro que dejé de lado demasiado pronto? ¿Por qué en vez de fijarme en tal

asunto no me fijé en tal otro? ¿Usé adecuadamente las herramientas o instrumentos? ¿He valorado las observaciones que produjeron resultados inesperados o contradictorios?

Hay que ser tan estricto como podamos con este ejercicio. Os pongo un ejemplo sacado de un juego que seguro que habéis practicado más de una vez. Me refiero al **Jenga**: un juego que consiste en ir quitando piezas a una estructura sin que se desplome, algo que solo se consigue si logras entender bien qué piezas no siendo esenciales se pueden sustraer y cuales no se pueden tocar. Una investigación pretendidamente acabada es un jenga que se puede simplificar eliminando las piezas (conceptos, supuestos, ejemplos,...) que se introdujeron en el proceso sin que fueran necesarios. El ejercicio es particularmente útil para entender mejor lo que hemos hecho pero también para saber lo que debemos comunicar.



Ilustración 21: El Jenga es un juego diseñado para entender la robustez de las estructuras y aprender a quitar las piezas que no sean imprescindibles. Un buen investigador está siempre mirando sus conclusiones como si fueran un constructo del que sobran piezas que te metieron en el proceso sin necesarias. Juego Jenga [Imagen de Wikimedia]

CONTAR LOS HALLAZGOS

La investigación ya está hecha y ahora es posible que queramos presentar los resultados. Aquí hay algo muy importante que considerar: si no se publica lo que hemos hecho, no podrán ser contrastadas las conclusiones alcanzadas. No publicar lo que hemos hecho es un enorme despilfarro de trabajo y conocimiento. Es verdad que nuestros resultados son provisionales y que no están acabados. Aún así, las ventajas de hacerlos públicos, de propiciar la cultura abierta, son impresionantes: convertimos la supuesta escasez de nuestras aportaciones en una abundancia que recolecta los saberes de todos y de todas.

El asunto es qué publicar. Y tenemos tres opciones básicas. Una es el relato periodístico, otra es el informe de lo realizado y, por fin, la tercera opción es el documento que describe los aprendizajes alcanzados.





Ilustración 22: El conocimiento está en los cuerpos y en los escritos. Pero los cuerpos desvanecen, olvidan o se ausentan. Por eso es tan importante documentar. Sin la documentación se despilfarra la mayoría del conocimiento. [pexels-photo-5324975]

Cuando nos reunimos un grupo de personas para hacer algo juntos suceden muchas cosas que los periodistas saben poner en valor. Pueden hablar de los resultados obtenidos, de las peculiaridades del colectivo, de las herramientas empleadas, del impacto obtenido o de la procedencia de los recursos usados. Un buen relato nos cuenta lo que pasó destacando aquello que pueda interesar a los lectores para los que escribe que, generalmente, son el público en general.

El informe de lo realizado es más complejo. Aquí lo vamos a contar siguiendo la pauta reclamada en una investigación académica. Lo más importante es contar con la mayor claridad cuáles fueron los hallazgos logrados en la investigación empírica de los casos elegidos. Lo mejor siempre es dividir esos hallazgos en partes y que cada una de ellas tenga un objetivo declarado en la primera línea. Organizar el relato por fragmentos nos ayudará a ser concretos y a focalizarnos mejor.

La descripción del material empírico es la segunda parte de nuestro informe. En la primera contamos quienes fueron los autores que nos ayudaron a pensar el problema y qué hemos adoptado de sus aportaciones como enfoques propios. No hay que tener miedo a copiar.

Los académicos están copiando siempre, pero respetan una regla básica: hay que reconocer de donde copiamos, hay que hacer explícitas nuestras deudas con los autores que nos precedieron. Si no lo haces, si no citas tus fuentes, eres un plagario y cometes un delito muy penado. La regla

de dividir la exposición en partes siempre es recomendable. Si vamos a explicar cuáles son nuestras deudas no es mala práctica enfocarnos en las tres deudas más importantes y contarlas con brevedad y generosidad. Recuerda que no aspiramos a ser originales, sino a entender mejor un problema.

La segunda parte, como decíamos, es para contar nuestros hallazgos. Debemos explicitar qué herramientas fueron las utilizadas, por qué las elegimos, cómo las utilizamos y cuáles fueron los resultados obtenidos. En esta parte, lo más importante es ser honestos y críticos: honestos para no manipular, retorcer o peluquear (como dicen los colombianos) los resultados; y críticos para admitir todo lo que sea provisional, inseguro o incompleto. Tenemos que ser gente fiable. Si nos puede la vanidad, la tozudez o el sectarismo solo conseguiremos arruinar cualquier cosa que toquemos y, desde luego, socavar toda iniciativa basada en nuestros datos. Seremos gente tóxica y la sociedad tiene que protegerse de esas conductas.



Ilustración 23: Informar de algo que ha sucedido no es tan fácil ni neutral como pudiera parecer, pues necesariamente tenemos que elegir lo que es importante compartir y luego narrarlo de una manera que haga que las cosas tengan sentido.. [pexels-photo-6837629]

Nos queda para terminar la tercera parte del informe. Partíamos, en la primera parte, de lo que nos enseñaron las lecturas que hicimos; a continuación relatamos nuestros hallazgos sobre las experiencias que nos parecieron inspiradoras. En la tercera parte tenemos que contar en qué medida lo que decían los autores que nos inspiraron, coincide con lo que nosotros descubrimos en nuestra investigación. Es normal que no coincidan, porque lo que está en nuestras lecturas se basó en una casuística diferente. Seguro que hay matices que merecen ser destacados y para eso hicimos la investigación: para descubrir lo que tenían de particular mis casos y que nunca lo habría descubierto encerrado en una biblioteca.

Lo más importante llegado a este punto es que aceptemos la posibilidad de que nuestra investigación fracase o, dicho con otros términos, que no produzca resultados o que esos resultados sean muy distintos a los esperados. Eso ocurre todos los días. Y lo que hacen los investigadores es preguntarse por los motivos y rediseñar el experimento que, en nuestro caso, es la entrevista o cualquiera de las otras herramientas de las que hablamos. A veces habrá que elegir una herramienta más apropiada. En todo caso, un investiga-

dor nunca habla de fracaso, sino de aprendizajes necesarios antes de lograr resultados concluyentes. Un investigador fracasa mejor cada día.

La tercera opción es clave. De alguna manera hemos de hacer visibles los aprendizajes logrados para que quienes nos sigan puedan llegar más lejos. Un aprendizaje es eso que ocurre cuando en medio de un proceso te das cuenta de que estás equivocado y que tienes que rectificar. También se produce cuando un grupo con un proyecto compartido se atasca. Y se atasca porque alguno de los participantes propone otra ruta o no acepta que tengamos un enfoque correcto. Ese momento siempre es muy tenso porque una discrepancia importante puede arruinar el trabajo colectivo.

Cualquiera que sea la causa, el hecho es que para poder avanzar el grupo tiene que reconfigurar el proyecto y rediseñar las tareas pendientes. Cada bifurcación, cada crisis, cada rediseño implica un aprendizaje colectivo que debe documentarse. Para lograrlo, el grupo no debe conformarse con recordar lo que pasó, debe descubrir los motivos por los que se produjo el atasco y exponerlos con brevedad y toda la sencillez que se pueda permitir. Y, en fin, seguro que te ayuda a descubrir los aprendizajes colectivos que habéis hecho hacer algunas preguntas básicas como, por ejemplo, ¿dónde estábamos?, ¿qué (nos) ha pasado?, y ¿cómo lo hemos afrontado?

Y hemos terminado. Seguro que tienes muchas preguntas que te gustaría hacer y no sabes cómo ni a quien hacérselas. Es normal. No pasa nada. Lo que es menos comprensible es que te echas atrás o te de un ataque de timidez. Los profes, especialmente los buenos, se sienten muy alagados cuando alguien que quiere hacer cosas distintas se acerca a consultarles. Todos y todas queremos ayudar a nuestros estudiantes. A veces, quieren garantías de que vamos en serio y que de verdad nos interesa el asunto. Sería un despilfarro penoso renunciar a los conocimientos de quienes tenemos más cerca. Por favor, arriésgate y pide ayuda a los que saben.

Estoy seguro de que vas a llevarte muchas y muy gratas sorpresas. La gente quiere ayudar, pero no quiere perder el tiempo. Está muy feo eso de dirigirse a alguien para que te de algo. Quizás te lo de. Pero seguro que entiendes que es mejor estrategia acercarte dando explicaciones, describiéndole dónde estás y a dónde te gustaría llegar y, finalmente, después de haber aportado algo y



Ilustración 24: "Falla, Falla de nuevo, Falla mejor" Samuel Beckett. [pexels-photo-5808331]

compartido tus intereses, atreverte a preguntar por todo eso que te ayude a continuar. Es una cuestión de modales. Es una forma de hacer habitable el mundo y de cuidarnos.

Todavía tengo una cosa más que compartir: una tabla que resume a un golpe de vista lo más importante de esta Guía. Ojalá sea verdad y te ayude a guardarla en la memoria. Feliz investigación.

CÓMO INVESTIGAR

PASOS	OBJETIVO	ESTRATEGIA	CONSEJO
1 ATRÉVETE CON TU DIFERENCIA	canalizar tus manías hacia un objeto identificable	pienso, luego insisto	no olvides tu primera motivación
2 CONSTRUIR LA PREGUNTA	focalizarnos en algo que nos represente y que sea alcanzable.	<i>granularizar</i> el "paisaje"	Pregúntate por lo que ves y no por lo que piensas.
3 CONSTRUIR EL CAMPO EMPÍRICO	basar nuestras convicciones en hechos contrastables	ciñe tu investigación a tres casos accesibles y comparables	hazte más tolerante a la incertidumbre
4 CONSTRUIR EL CAMPO TEÓRICO	Dotarte del lenguaje con el que poder nombrar los matices	encontrar un autor que vea el problema de forma parecida	cita siempre tus fuentes con generosidad
5 HACER UNAN HOJA DE RUTA	identificar las tareas pendientes y distribuir las entre los participantes	concebirlo como un contrato entre los participantes	crea tareas para que todo el mundo se sienta parte
6 ELEGIR LAS HERRAMIENTAS	obtener datos convincentes sobre el problema que me preocupa	elige bien la herramienta que necesitas	consulta a alguien que la conozca cómo usarla bien
7 VALIDAR LAS CONCLUSIONES	eliminar los sesgos e incorporar el saber de otros	muestra cómo lo hiciste sin ocultar los detalles	Evita contárselo solo a tus colegas o amigos
8 CONTAR LOS HALLAZGOS	hacer visible algo que merece formar parte del espacio público	piensa a quien quieres contarle tus hallazgos	no olvides mostrar gratitud hacia quienes te han acompañado.

4 CONSTRUIR EL CAMPO TEÓRICO

5 HACER UNA HOJA DE RUTA

3 CONSTRUIR EL CAMPO EMPÍRICO

6 ELEGIR LAS HERRAMIENTAS

2 CONSTRUIR LA PREGUNTA

7 VALIDAR LAS CONCLUSIONES

1 ATRÉVETE CON TU DIFERENCIA

8 CONTAR LOS HALLAZGOS



RESUMEN

CONSEJOS

- 1 No olvides que todos tenemos derecho a nuestras propias opiniones, pero no a nuestros propios hechos. Los hechos deben estar publicados para que puedan ser contrastados y si es necesario rehacerlos.
- 2 No dejes que nadie te imponga el tema o el enfoque. Tus sesgos, tus caprichos, tus intereses, tus corazonadas, pueden ser lo más original que hay en ti. Confía en que esos parientes bastardos de la razón son quienes construyen los desafíos que de verdad quieres conocer.
- 3 Lo más difícil que hay es focalizarse. Al principio siempre tienes la impresión de que limitar el objeto a nuestras posibilidades reales es una claudicación. Pero no es cierto. Es uno de los gestos más creativos al alcance de todos.
- 4 Investigamos por muchos motivos y con circunstancias muy diversas. Claro que importa el proyecto en el que estamos y el conocimiento que necesitamos para salvarlo o hacerlo crecer. Pero tenemos que hacer lo necesario para que investigar también sea una forma de gozar.
- 5 No olvides que el único motivo por el que se lee es para incrementar el bagaje de palabras que necesitas para nombrar los matices del tema que te interesa. Y si hacemos una bibliografía es para reconocer nuestras deudas con los autores que nos prestaron su vocabulario. Es normal que hayamos construido con ellos una relación de afecto.
- 6 Hay muchos motivos para investigar. Uno muy frecuente es hacer visible algo que nos parece que debe tener más presencia en el espacio público. De alguna manera, entonces, los artistas son investigadores y los investigadores también son artistas.
- 7 Cuando vayas a dar cuenta de los resultados no trates de aparentar lo que no hiciste o no comprendiste. Ni lo intentes. Los que saben lo notarán desde el primer momento. No solo harás el ridículo, habrás desaprovechado la oportunidad de seguir aprendiendo.
- 8 A mi modo de ver el llamado espíritu crítico está sobrevalorado. Es verdad que tenemos que estar atentos, pero en las fases iniciales de una investigación no necesitamos a nuestro lado a un juez severo, sino a un colega empático, alguien que ayude a crecer nuestras propuestas, alguien que haga suyos nuestros problemas. Y, en fin, lo cierto es que siempre estamos empezando, siempre la respuesta a una pregunta abre nuevos interrogantes. Es decir, que lo mejor es que te apartes de los listillos, pues minarán tu autoestima.

RECURSOS

Palabra maestra (2019) ¿Qué es investigar? Palabra maestra, https://www.youtube.com/watch?v=nlDVct3F_-M

Domènech, M., Feliu, J., Garay, A., Iñiguez, L., Peñaranda, C., & Tirado, F. J. (2002), "Movimientos sociales y conocimiento científico: el impacto del activismo sobre las prácticas científicas del sida", **Psicología política**, **25**: 69-88.

Lafuente, A. (2019), "La investigación como estilo de vida", entrevista de Mónica Pérez a Antonio Lafuente, (23/Abr/2019), TeamLabs, <https://www.teamlabs.es/es/blog-teamlabs/la-investigacion-como-estilo-de-vida>

Lafuente, A. (2019), "La investigación como cultura", https://www.academia.edu/40220021/La_investigaci%C3%B3n_como_cultura

Lafuente, A. (2019) ¿Qué es investigar?, https://www.youtube.com/watch?v=Q5P6_pu4H6U

Pahuacho Portella, A. (2021), ¿Qué es investigar?, Taller de escritura e interpretación de Textos Facultad de Estudios Generales Letras PUCP, https://www.youtube.com/watch?v=TMvhup-_AeI

Pontis, S. (2009), "Diseño gráfico: un novel objeto de investigación", **Iconofacto**, **5**(6): 9-18. <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/7181/Dise%C3%B1o%20gr%C3%A1fico%20un%20nuevo%20objeto%20de%20investigaci%C3%B3n.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Salinas Ibáñez, Jesús (2018), Investigación Basada en Diseño, <https://www.youtube.com/watch?v=iktTg1IRX08>



La aventura
de aprender